

# Arte, filosofía y educación



Violeta Guyot

# Arte, filosofía y educación

 **Lugar**  
Editorial

Guyot, Violeta

Arte, filosofía y educación / Violeta Guyot. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2017.

144 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-950-892-538-1

1. Educación. 2. Arte. 3. Filosofía. I. Título.

CDD 370.1

Diagramación: Silvia Suárez

Edición y corrección: Mónica Erlich

Fotografías de tapa de Sohar Ruiz, pertenecientes a las obras de teatro “El Arquitecto y el Emperador de Asiria” y “Litófagas”.

© Violeta Guyot

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-538-1

© 2017 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

E-mail: [lugar@lugareditorial.com.ar](mailto:lugar@lugareditorial.com.ar)

[www.lugareditorial.com.ar](http://www.lugareditorial.com.ar)

[facebook.com/lugareditorial](https://facebook.com/lugareditorial)

---

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

*A la memoria de mis padres,  
Liva y B. Alberto Guyot*



# Prólogo

*Violeta Guyot*

Los trabajos reunidos en este libro fueron escritos en diferentes tiempos cronológicos, en un contexto propicio para la reflexión sobre las experiencias de enseñanza de la filosofía en las carreras de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de San Luis después del retorno de la democracia, interrumpidos por el último golpe militar (1976-1982).

Las universidades nacionales se enfrentaron a la difícil tarea de su reconstrucción institucional, política, académica y docente para remontar los efectos producidos por ese oscuro período de la vida nacional: la desvalorización social del pensamiento, la ausencia de una cultura filosófica, la crisis de los valores vitales, civiles y espirituales, el vacío de interrogantes cruciales en relación con los nuevos tiempos que débilmente intentaban afirmar la democracia en un horizonte de incertidumbres.

Los primeros cursos introductorios a la filosofía que se realizaron en aquella época pusieron de manifiesto el obstáculo que significaba la representación prejuiciosa y negativa de la filosofía para los estudiantes de las diversas carreras que incluían algunas asignaturas de esa disciplina en sus planes de estudio. Representación heredada de situaciones y experiencias previas que se transmitían como parte obligada de la comunicación estudiantil, nos llevó a realizar una primera serie de indagaciones acerca del problema entre los estudiantes de primer año de la Facultad de Ciencia de la Educación y los del último año de la escuela secundaria. Tiempo después organizamos el proyecto “La enseñanza de la Filosofía y la producción del conocimiento”,

inscripto en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNSL, lo cual nos permitió realizar las primeras sistematizaciones y relacionar las prácticas de la enseñanza de la filosofía con la investigación. Los resultados nos brindaron una valiosa información que sirvió para reformular los programas y las prácticas de enseñanza de esa disciplina en la universidad y en la escuela secundaria.

La enseñanza de la filosofía suele tener muy diferentes significaciones en relación con las situaciones en las cuales ella se lleva a cabo. Las problemáticas, los filósofos, los alumnos y los docentes son los constructores de espacios para que los intercambios de conocimientos, las preguntas, los intereses vayan creando el sentido de una práctica íntimamente relacionada con las posibilidades de desarrollo de capacidades críticas, de una cultura intelectual acorde a la actualidad de los tiempos, a las opciones personales de formación y a la valoración institucional y social.

Una interpelación radical acerca de qué es la filosofía nos llevó a posicionarnos respecto de las diferentes significaciones de este saber a través de la historia y para los tiempos presentes. Desde una perspectiva filosófica más amplia conjeturamos que no solo los doctos filosofan, como severos y sistemáticos buscadores de la verdad, reconocidos como tales por nuestra tradición occidental. Todos los hombres enraizados en la vida históricamente dada se interrogan por su lugar en el mundo, el sentido de la vida, lo inevitable de la muerte, el fracaso, su relación con los otros y producen representaciones condicionadas por el repliegue-despliegue de su propia temporalidad, según las cuales actúan y realizan sus prácticas en la vida cotidiana. Tiempo privilegiado de la existencia, donde irrumpe la necesidad de comprender el drama de la vida, de interrogar acerca de las razones por las cuales acontecen los hechos, de sostener unos valores y unos saberes prácticos para la vida social y cultural. La filosofía es saber *docto* porque se apoya en un saber prefilosófico ligado a la vida, a la existencia, a la búsqueda del conocimiento, al develamiento de sí mismo, que irrumpe inesperadamente en las situaciones límites de las cuales no podemos escapar.



¿Cómo pensar lo que nos pasa cuando conmovidos, asombrados, angustiados, perdidos en el mundo, inclinados sobre el abismo de lo imposible, descubrimos el efecto de unas tremendas preguntas acerca de la condición humana, acerca de nuestra propia condición?

Con esa pregunta, engendrada en las turbulencias de los afectos más profundos, comenzamos a introducir los problemas filosóficos clásicos, encarnados en los personajes del teatro y del cine, para que el interrogante accediera a la palabra, a *otro idioma*, al grito (como diría una de nuestras alumnas) que demanda el saber o que cuestiona lo instituido como verdad absoluta.

Arte y Filosofía han representado por siglos dos formas de acceso a la realidad. Una, complejamente demarcada en el compromiso de la creatividad y el pensamiento, en la experiencia de la singularidad del creador, la obra de arte y los sujetos de la cultura; entre la forma ejemplar del resplandor de lo bello y lo acotado de la temporalidad fugaz. La otra, como búsqueda de la lucidez siempre huidiza, el correlato de una falta de conocimiento y un deseo nunca saciado de la verdad. Ambas, en todo caso, como problemas filosóficos a ser planteados y resueltos en la situacionalidad histórica, donde ideas y prácticas creadoras se encarnan en una forma de hacer peculiar, generan las tramas simbólicas de la realidad de una época y los modos en que se configuran las subjetividades que viven en ellas.

La relación entre el arte y la filosofía adquiere una forma peculiar y privilegiada en el teatro, más específicamente en la puesta teatral, y en el cine. Allí las ideas filosóficas cobran la vida y la identidad propia del tiempo en que se desarrolla la acción, entran al gran escenario del mundo y convocan a actores y espectadores para revivir las múltiples dimensiones del drama humano.

El teatro y el cine nos permitieron conjeturar una aproximación diferente a los problemas filosóficos e intentar una vía directa, subjetiva, emocional, para captar el interés de un alumnado que, en su gran mayoría, veía en el conocimiento filosófico una exigencia formal para aprobar la materia del plan de estudios.

La decisión de llevar adelante esa experiencia nos llevó a realizar una serie de intervenciones de carácter epistemológico y pedagógico; debimos modificar los contenidos programáticos y restituir el carácter vital a los problemas planteados por el pensamiento filosófico en la situación histórica de su emergencia y vincularlo con otros aspectos del sistema social, político, económico y cultural que permitieran detectar la racionalidad y la sensibilidad de cada época, buscar los puntos de interés para la perspectiva educativa y psicológica.

Comenzamos a desarrollar el “Programa Teatro y Filosofía”, conjuntamente con los Talleres de Teatro de la Universidad Nacional de San Luis que en ese momento dirigía Alberto Luppi, quien llevaba adelante una interesante propuesta de investigación para la formación actoral y la producción teatral. En ese contexto fue posible investigar la importancia del impacto emocional para la comprensión y producción del conocimiento filosófico en situaciones de enseñanza y pautar los procedimientos para desarrollar la experiencia de manera sistemática. En la mayoría de los casos participaron alumnos y coordinadores que pertenecían a la cátedra, incorporándose algunos integrantes de los talleres de teatro a los seminarios de formación filosófica. Más tarde, con el alejamiento de Luppi, seguimos con el Programa Teatro y Filosofía, que coordinamos conjuntamente con Alberto Palasi y Gladys Gil Brauer, y sistematizamos nuevas experiencias en torno al cine y la filosofía<sup>1</sup>.

La nueva organización de las clases teóricas y los trabajos prácticos exigió el desarrollo de una disciplina de análisis e interpretación de textos filosóficos para interrogarlos desde

---

1 Guyot y Luppi, “La Filosofía y el hecho teatral”; “Teatro y Filosofía. Una nueva experiencia pedagógica”; “Testimonios de enseñanza de la Filosofía”, videos editados por la cátedra de Introducción a la Filosofía y el Centro de Tecnología Audiovisual. UNSL. San Luis; Guyot y Ruiz (1994) “Teatro y Filosofía. Una articulación para pensar el mito de descubrimiento” en *Idea*, Año VIII, N° 15. Editorial de la UNSL, San Luis; Giordano, Guyot y otros (1991) “Acerca de la puesta teatral, el cine y otras manifestaciones estéticas”, en *Enseñar y aprender ciencias naturales*. Buenos Aires. Troquel; Guyot (1998) “El Nombre de la Rosa”, en *Educación y Pedagogía*, Vol. XI, N° 21. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

nuestra propia coyuntura histórica, y vincular los conceptos en la trama de la representación teatral o cinematográfica. De ese modo, articulamos dos programas que se desarrollaron simultáneamente: el programa con los contenidos filosóficos de acuerdo a los objetivos curriculares de la disciplina en el plan de estudios de las carreras que cursaban los alumnos y el programa de las obras de teatro o de las películas que representarían los problemas de cada unidad temática en su dimensión dramática. Fue necesario introducir unos procedimientos metodológicos ordenadores de nuestra propuesta.

En primer lugar, buscamos el impacto emocional. Después de unos breves señalamientos sobre la obra, al autor, la época de su creación y a la problemática filosófica a la que se sugería estar atentos, nos introducíamos en la experiencia estética que representa la puesta teatral o la película escogidas. Ver teatro o cine, sumergirnos en la dimensión de otros tiempos y lugares, perdernos en la narración de unas historias, bordear las fronteras de lo que somos, identificarnos con los personajes, reír en las situaciones cómicas y absurdas, sufrir con sus peripecias, horrorizarnos de su crueldad, vivir su drama. ¿Por qué nos conmovemos tanto? ¿Por qué lloramos, sin avergonzarnos, de felicidad o de pena? ¿Por qué nos apiadamos o nos exaltamos por los destinos de los personajes? Sin duda, existen numerosas teorías estéticas –desde la catarsis aristotélica hasta la identificación psicoanalítica– a las que podríamos acudir para comprender ese curioso hecho.

En un segundo momento, que denominamos debate pedagógico, dialogamos acerca de lo que experimentamos y sentimos; recordamos la trama argumental, los hechos significativos, aquello que nos impactó, o que representó una sorpresa, una enseñanza. Es el tiempo de poner en palabras una emoción íntima, de comunicar un estado de ánimo; pero también de reflexionar sobre las ideas y los personajes, de introducirnos en la trama subyacente de las representaciones. El debate pedagógico implicaba explicitar el pasaje del impacto emocional al impacto de conocimiento.

En un tercer momento se propuso la reconstrucción de los problemas o conceptos filosóficos, de una narrativa ligada al

microuniverso de lo experimentado subjetivamente y a la producción de un texto filosófico final en el que se conceptualizara la problemática específica (la racionalidad, la libertad, el conocimiento, la verdad, la identidad, etcétera), o el pensamiento de un filósofo (Sócrates, Platón, Kant, Sartre, Foucault, u otros) y se incorporaran las diversas perspectivas de los abordajes realizados con la participación colectiva. Esta producción podía realizarse, según las circunstancias, como un discurso oral, una producción escrita, o a través de un video (sobre la base de las grabaciones realizadas) que reprodujera la experiencia que le dé una nueva forma que se podía presentar de manera individual o colectiva.

El hecho teatral y el cine se nos presentaron, de este modo, como propicios para el despertar de la reflexión filosófica, para comprender las ideas universales y abstractas encarnadas en los personajes y en sus actitudes, en los planteos y las soluciones de la vida cotidiana, en la manifestación de sentimientos, gritos, angustias, en el color del cristal con que se mira la vida, en una totalidad sincrética altamente significativa desde el punto de vista estético.

El hecho teatral y el cine no están destinados solamente a despertar emociones de tipo catártico o a brindar un espacio para la contemplación desinteresada, ni para ejercer la acción demoleadora de un análisis crítico, sino que en su totalidad producen un singular *impacto de conocimiento*.

Se ha discutido mucho acerca de si el arte implica conocimiento, si puede producirlo y, en el caso de que esto último fuera aceptado, si se trata de un saber objetivo o simplemente entraña ciertas convicciones y modos de sentir del sujeto que produce la obra de arte. Esta idea de recuperar la dimensión cognoscitiva y epistemológica del arte es también un intento que se ha sostenido en distintos momentos del pensamiento y en distintos períodos de la humanidad. Podríamos decir que en la actualidad se intenta recuperar esta dimensión cognoscitiva del arte en la necesaria complementariedad con otras prácticas que hacen a la reproducción de saberes. De tal modo que el arte implica en sí mismo un modo peculiar de saber, tanto para aquel que lo produce como para el que lo contempla. Y

esto hace también a una característica fundamental de la obra de arte que tiene que ver con su carácter abierto. No importa cuándo se haya producido esta obra, de qué mundos lejanos proviene, de qué misterios arcanos nos hable, siempre nos interpela en lo que somos, en nuestra propia situacionalidad y en nuestra propia realidad.

Hoy sabemos que es imposible concebir la educación en términos puramente racionalistas, sin contemplar que los sujetos interactúan afectivamente en ese extraño vínculo consistente en enseñar y aprender; en enseñar para aprender y, a veces, aprender para poder enseñar. En él subyace no solo el conocimiento aportado por los saberes, la ciencia y la cultura en general, sino también el sentimiento de amor al conocimiento, al saber, a los otros. Allí acontecen los poderes de una transferencia de afectos, conjuntamente con la comunicación de conocimientos y la transmisión de actitudes y valores, de los cuales a menudo no somos conscientes. En este sentido, la educación debe poder repensarse, no en los términos de una mera práctica teórica, sino de un arte que implica un saber hacer y que al mismo tiempo se somete, como práctica y como acción, a unas consideraciones teóricas que hacen al conocimiento. Como vemos, lo que se genera es una dialéctica y una recurrencia de los saberes que hacen posible la educación, al tiempo que se da una interrelación entre la educación y otros campos de conocimientos y de prácticas.

Las experiencias realizadas con el teatro y el cine para la enseñanza de la filosofía fueron pioneras en la época en que se llevaron adelante. Resultaron sumamente enriquecedoras para los alumnos, los actores y los docentes que participaron en ellas. Fueron posibles por un trabajo colectivo de gran impacto subjetivo y pedagógico. Este libro es un homenaje a nuestros estudiantes, a los entonces integrantes de los talleres de teatro de la Universidad Nacional de San Luis, a nuestros colegas y amigos que apoyaron y fueron partícipes comprometidos de esta aventura pedagógica entre el arte, la filosofía y la educación.



# Índice

Prólogo .....	9
Filosofía y teatro, o la metáfora filosófica del mundo .....	16
Cine y pedagogía: <i>El nombre de la rosa</i> .....	28
Cine y filosofía. La cuestión de la temporalidad en el cine .....	51
Práctica educativa y producción de conocimiento a partir del hecho teatral .....	57
Arte y filosofía. El teatro de Luigi Pirandello .....	66
Acerca de la puesta teatral: el cine y otras manifestaciones estéticas.....	83
En torno a <i>Las troyanas</i> de Eurípides.....	90
Teatro y Filosofía: una articulación para pensar el mito del descubrimiento .....	105
Arte, educación y comunicación.....	121
Epílogo.....	129